RICARDO MONASTERIO y BENJAMÍN IBARROLA

La Polka de los Pájaros

SAINETE LÍRICO

en un acto y cuatro cuadros

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

LA POLKA DE LOS PÁJAROS

LA POLKA DE LOS PÁJAROS

SAINETE LÍRICO

en un acto y cuatro cuadros

LETRA DE

RICARDO MONASTERIO y BENJAMÍN IBARROLA

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO MODERNO el día 21 de Noviembre de 1904



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1904

A Loreto Prado

La mejor, más graciosa y más general de nuestras actrices.

Testimonio de gratitud y entusiasta admiración de sus afectísimos,

Los Autores.

Consignan también su agradecimiento á Enrique Chicote por el acierto, interés y cariño que ha tenido para la obra en la que con gracia y expresión verdaderamente artísticas, dió gran relieve al papel de Santiago.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ANTONIO	Srta.	Loreto Prado.
ADELA		Matilde Franco.
HILARIA	Sra.	Castellanos.
UNA MUJER		López.
GOLFO 1.º	Srta.	Martín.
IDEM 2.º		Girón (D.)
SEÑOR DIMAS	Sr.	Soler.
SANTIAGO		Chicote.
ERNESTO		Ponzano.
UN SARGENTO		González.
UN VIGILANTE		Delgado.
PRESO 1.º		Oza.
IDEM 2.º		Llaneza.
IDEM 3.º		Velázquez.
SOLDADO 1.º		Borda.
IDEM 2.º		Castro.
UN CENTINELA		Bermúdez.

Soldados, vecinos y coro general

La acción en Madrid.—Epoca actual

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Casa modestamente amueblada, como corresponde á gente obrera. Puertas foro izquierda. A la derecha cómoda con espejo, flores, etcétera. A la izquierda mesa con bandejas y copas.

ESCENA PRIMERA

ERNESTO y SANTIAGO. El primero subido á la mesa colgando del techo unas cadenetas de papel de color y canturreando. Santiago entra sigilosamente y apretándole una pantorrilla imita el ladrido de un perro

ERN. (Asustado.) ¡Chucho!... ¡Chu!... ¡Qué bromitas tienes!

SANT. ¿A que te has asustao?

ERN. Como que creí que era la perra de la portera. (Se baja de la mesa.)

SANT. ¿Y tu hermana?

ERN. Por ahí dentro. ¿Qué la quieres?

SANT. Decirla de parte de Antonio que ha ido con el Zoca á sacar el piano, que no tardará en venir. ¡Esos son hombres y esos son novios! ¡Aprende á tener novia!

ERN. ¡Te quiés callar!

SANT. ¡Anda, tú! ¿He dicho alguna blasfemia? Me

parece que preguntar á un hombre por la novia, es como preguntar si en la botica hay ruibarbo. ¿No te gustan las mujeres?

ERN. Más que el ruibarbo, pero...

SANT. ¿Pero qué?

ERN. Ná, qué siempre que voy á hablar con una mujer se me traba la lengua y... y no puedo.

SANT. Háblalas con el tacto.

ERN. ¡Eh!

SANT. Así... Con mímica.

ERN. ¿Con mímica? ¿Y cómo se hace? Vamos á ver.

SANT. Pues ves que se aproxima una hembra que se las trae, la paras y haces esto. (Pone la mano derecha sobre los ojos en forma de pantalla, junta las uñas de la misma y las besa; se pone la mano sobre el corazón, se pone ambas en jarras, deja la izquierda sobre la cadera y hace círculos con el índice de la derecha hacia abajo. Todo con precisión y rapidez.) ¡Y ya es tuya!

ERN. ¿Pero todo eso qué quiere decir?

SANT. ¡Pero cerrojo! ¡Si esto está más claro que el agua! (Poniéndose la mano en los ojos.) Así: «Camará lo que viene aquí.» Así: (Tirando besos con la mano.) «De rechupete.» Así: (Poniéndose la mano sobre el corazón.) «Esto y las vecindades está á su disposición.» Así: «Miau.» (Mayando.) «Más loco que un gato por usted.» (Colocando los brazos en jarras.) Así: «Usté dirá lo que hacemos.» Y así: (Figurando poner el brazo para que se agarre y haciendo círculos con el dedo índice.) «Agárrate ya y vamos á comer buñuelos.»

ERN. ¿Y si ella hace así? (Figurando dar una bofetada.)

SANT. Pues te vas con la mímica á otra parte; pero créeme: de once mujeres que se encuentren una pega y diez se van contigo á la buñolería.

ERN. Sí; pero si me encuentro con...

SANT. Claro que puedes tener la desgracia de tropezar con la mujer oncena, se dan casos, y entonces...

ERN. Entonces me da la gran bofetada.

SANT. Y tú la haces una mímica más expresiva y

en paz, pero anda, anda y dí á tu hermana el recao que la traigo.

ERN. Mira, aquí viene. Este te trae un recao. (Vase primera derecha.)

ESCENA II

ADELA y SANTIAGO

ADELA (Saliendo primera derecha.) Eso es que Antonio va á tardar en venir.

SANT. No. Verás lo que ha pasao. El no pensaba salir hoy con el piano, porque creo que *lan avisao* de la imprenta que ya hay trabajo y venía aquí á decírtelo; pero el Zoca...

ADELA ¿Quién es el Zoca?

SANT. Un lipendi; no le conoces, le ha comprometido diciéndole delante de mí: «Hoy te necesito.» Conque entonces fué Antonio y me dijo: «Anda, Santiago, vete delante y avísaselo à la Adela, no sea que vaya á salir. Dila que voy en seguida y...» (Se oyen los primeros compases de la polka.)

ADELA ¡La polka!

SANT. Y ahí le tienes para que te convenzas que, tanto Antonio como yo, somos dos hombres más fijos que un *cornómetro.* Y él más sabio y más leído que don Tostao el de arriba.

ADELA ¡Y más bueno!

SANT. De eso no hay que hablar. Cuando le conocí yo no sabía leer; se empeñó en enseñarme...

ADELA ¿Y aprendiste?

SANT. No, pero al mes ya sabía decir *c a, za*; *g o, jo*, y todo por el estilo. En fin, si hoy Antonio me manda rodar, rodo, y hasta si me manda volar, volo.

ADELA Pues vola ya y dile que entre.

SANT. Oye, niño, deja ya ese organillo y ven, que aquí te espera uno muy afinao. ¡Que sus aproveche la musiquita! (Mutis foro.)

ESCENA III

ADELA y ANTONIO. Cesa de oirse el piano y entra Antonio

ANT. (Dcsde la puerta.) ¿Quién me quiere á mí?

ADELA Quien tú no mereces.

ANT. ¿Quién dice eso?

ADELA Pues la propia interesada.

ANT. ¡Que no te merezco! Más guapo lo podrás encontrar aunque es dificilillo, pero con más querer y con más ansias por tí, peces en latín. ¡Yo, Adela de mis ojos, ni vivo, ni sosiego, ni descanso, sino cuando estoy á tu lado, mirándome en esos ojazos que me enseñan todas las tentaciones, y oyéndote como si me hablaran los ángeles y diciéndome: «¡Pero Dios mío, cuándo le voy á entregar á esta mujer el jornal de la semana, y el alma en la casa, y el brazo en la calle, para que los hombres se mueran de envidia, y todos se enteren de que hemos ido al altar, y es toda mía, y soy todo suyo, y!...»

ADELA (Interrumpiéndole y tapándole la boca.) Y basta, hombre, basta. Habrá que creerte.

ANT. ¿Que habrá que creerme? ¿todavía lo dudas? ¡Gitanaza! ¿Es que me quieres atormentar, ó que te gusta que yo te repita estas palabras á menudo, para que te quede por más tiempo el eco sabroso en el oído?

ADELA Hay algo de las tres cosas.

ANT. Bueno; pues vamos por partes. Primeramente, la duda. (Cogiendo cariñosamente las manos de Adela.) Ven acá, mírame á los ojos. Mira á lo hondo, á lo más hondo. Repara bien. ¿No ves un rótulo? Está bien claro. ¿No lees: «Almacén de las intenciones, de las buenas y de las malas.» (Adela le mira fijamente y con embeleso.)

ADELA Bueno. Sigue.

ANT. Me parece que te gusta. Bueno, sigamos y vamos al segundo punto; ¿es que quieres mortificarme?

ADELA ¡Tampoco! Eso no, no y no.

ANT. Entonces ya estamos en el punto tercero. ¿Es que te gusta que yo te repita estas palabras?

ADELA Eso siempre.

ANT. ¡Zalamera!

ADELA ¿Te acuerdas del primer día que me hablaste?

ANT. ¡Cómo olvidarlo!

ADELA Hace tres meses...

ANT. Pasado mañana.

ADELA Bajaba yo á llevar la comidita de mi madre á la Fábrica...

ANT. Cuando me encontraste con el piano, esquina á la calle de la Encomienda.

ADELA Eso es. Todavía me faltaban algunos pasos para llegar hasta tí...

ANT. En el preciso momento de empezar á sonar los primeros compases de esa polka.

ADELA Yo no había oído hasta entonces los gorjeos de los pajaritos en los pianos de la calle.

ANT. Me fijé en tí. Vi la emoción que te producía la música y me quedé alelado mirándodote. Te fuiste acercando poquito á poco, y entonces, notando que me temblaba el manubrio en las manos, te dije...

ADELA Por ver esa cara cerca de mí...

ANT. Me pasaría toda la vida tocando el organillo. Y eso que esta vida no es buena, y que me haría usté perder el compás.

ADELA Ya se cansaría usted, te contesté.

ANT. Y yo, no hay noticia de que se haya cansado nadie de estar en la gloria. ¡Niña de mi alma! Si vive su madre de usted estará reventando de gusto. No crea usted, porque me ha visto con el piano, que ese es mi oficio; soy impresor, gano diez y ocho reales cuando hay trabajo, y estoy decidido á ofrecer á usted, si no lo desprecia, mi trabajo, mi vida, mi alma y cuatro trapitos que han sido de mi madre. Estoy solo en el mundo y necesito quien me quiera...

ADELA A lo que te contesté yo: Si fuera verdad todo eso no era para despreciado. ¿Está seguro de que lo puedo creer?

ANT. ¡Por la gloria de mi madre, yo no miento! Era la primera vez que juraba por su nombre desde que Dios me la quitó.

Música

Lo santo y solemne
de aquel juramento,
ya es una fianza
de mi ardiente amor;
pero tus encantos
que avivan mis ansias,
son, Adela mía,
mejor fiador.

ADELA Con tales fianzas
te escucho y te creo,
y ciega por ellas
te doy mi querer;
pagando anhelosa,
Antonio querido,
tu amor, con mis ansias
de ser tu mujer.

ANT. Yo buscaré las pajas
de nuestro nido,
y haré que aunque pequeño
sea muy mullido;
y una vez los dos dentro,
trataré ufano,
porque además de paja
tenga algún grano.

ADELA Vé buscando las pajas
y haz pronto el nido,
que hallaré, aunque pequeño
dulce y mullido,
viendo en él el palacio
de las delicias,
con sólo el alimento
de mis caricias.

ANT. Quiero ser pajarito
y que me pruebes.

ADELA Y yo una pajarita
no de las nieves;
tú pájaro que cumplas
lo que ofreciste.

LOS DOS — Te daré con el pico
todo mi alpiste.
¡Ay, pájaro, pájaro, pájaro,
pícame, pícame,
lleno de amor!
¡Ay, pájaro, pájaro, pájaro,
quiéreme, quiéreme,
dame tu amor!

ADELA — ¡Ay, pájaro, pájaro, pájaro!

ANT. — ¡Ay, pájara, pájara, pájara!

ADELA — Pícame.

ANT. — Pícame.

ADELA — Pícame.

ANT. — Pícame.

LOS DOS — Quiéreme, quiéreme,
dame tu amor.

Hablado

ADELA — ¿Tú sabes qué día es hoy?

ANT. — ¡No lo he de saber; tu santo! ¿Y tú sabes lo que es esto? (Sacando del bolsillo un cuadernito de forro azul.)

ADELA — ¡Qué sé yo!

ANT. — El pedestal de nuestra dicha.

ADELA — Explícate.

ANT. — Una cartilla del Monte de Piedad (Abriéndola y hojeándola.) á nombre de Antonio Pérez Martínez, importante cuatrocientas ochenta pesetas, producto de mis ahorros, que servirán para los gastos de nuestra boda. En cuanto tengamos los tres mil reales, «á casarse tocan.»

ADELA — ¿Y para qué tanto?

ANT. — Porque yo quiero que mi mujer lleve su mantillita decente, su vestido negro, sus botitas de charol, sus pendientes de piedras... entrefinas, y encuentre en el rinconcito de su casa, su buena cama, su comodita barnizada, su reló que atrase un poquitito para que sean más largas las horas de nuestro cariño, su lavabo, seis sillas, cuatro tiestos con flores y dos jaulas; una con una cotorra que diga: «Adela, Adela» y otra con un mir-

lo que silbe la Marcha real siempre que la cotorra diga tu nombre.

ADELA ¡Qué bueno eres!

ANT. (Dándole la cartilla) Anda, guárdala tú ó dásela á tu madre. (Adela la coge.) Y ahora me voy, que me están esperando. Conque...

ADELA Adiós, mi vida, gloria mía.

ANT. Adiós, mi reina, mi emperatriz, mi sultana. Toma, aunque no quieras. ¡Gitanaza! (Le da un abrazo. En este momento entra el señor Dimas por el foro y se queda parado.)

ADELA Pero, hombre...

ANT. Es un adelanto en cuartos que me tiés que devolver en plata. (Hace mutis, y al pasar por el lado del señor Dimas le hace burla.) ¡Adiós, abuelo!

DIM Adiós.

ESCENA IV

ADELA y el SEÑOR DIMAS. Sale con un paraguas cerrado en la mano

DIM. ¿Parece que hoy no estábais regañando?

ADELA No, señor; ni hoy ni nunca ya.

DIM. Asegurar es con un pájaro cómo ese.

ADELA ¿Va usté á empezar con sermones?

DIM. Bastante adelanto con ellos; pero quiero que me oigas.

ADELA Hable usted todo lo que le dé la gana.

DIM. Mientras tanto podías hacer el favor de darme unos zurcidos en este paraguas. Nada más que lo más gordo. Asi, por encima.

ADELA Traiga usted. (Coge el paraguas que está lleno de boquetes y lo abre.) ¿Pero qué es esto? Esto no tiene arreglo.

DIM. No creía yo que estaba tan... transparente. Déjalo, déjalo, que ya veremos si me hago con otro aunque sea de lance. (Coge y cierra el paraguas.)

ADELA ¿Y quería usted hablarme mal de Antonio mientras yo zurcía eso? Pues ya hubiera habido pa rato.

DIM. Mira, Adelita, el hombre que se pasa la vida empujando el carretón de un organillo...

ADELA (Con viveza) Su oficio no es ese.

DIM. ¿Y por qué lo ha tomado?

ADELA Porque no había trabajo en el suyo. Es un hombre trabajador y bueno.

DIM. Muy pronto lo has dicho.

ADELA Como se dicen las verdades. Tengo la prueba.

DIM. ¿Dónde?

ADELA (Con vacilación.) Aquí dentro. En mi pecho.

DIM. Pues ahí no puedes enseñarla.

ADELA Sí; puedo enseñar esta cartilla del Monte de Piedad que acaba de entregarme para que se la guardemos. Sus ahorros.

DIM. ¡Pianista y con ahorros! ¡Uy! Peor que peor. Me escamo.

ADELA O se calla usté ó vamos á reñir malamente.

DIM. Cálmate y contesta, que es por tu bien. ¿Dónde y cómo empezaron vuestras relaciones?

ADELA Nos conocimos en la calle. ¿Usted ha oído la polka de los pájaros?

DIM. Hija, yo no. A mí ya la polka *prim*, y los pájaros fritos.

ADELA Bueno, pues no lo olvide usted. Esa polka ha sido el origen de nuestros amores.

DIM. Desconfía de los pájaros. (Se oye ruido y algazara dentro.) ¡Mira, ahí vienen los vecinos á felicitarte!

ESCENA V

DICHOS y CORO general

Música

CORO Buenos días, Adela.

ADELA Buenos días, vecinos.

DIM. Muy buenos y. . ¡gorrones!
Vé preparando el vino.

CORO Dice hoy el almanaque

DIM. U sea calendario.

CORO — Que es tu fiesta onomástica.
DIM. — Ú sea aniversario.
CORO — Por lo cual los vecinos
reunidos están.
DIM. — Pa tomar un chupito,
si se lo dan.
CORO — Habrá más alegría,
más bulla y gresca,
que en días como éste...
DIM. — Algo se pesca.
CORO — Pa tener y dar mucho
que haya salud.
ADELA — Mostraré como pueda
mi gratitud.
Si fuese hoy millonaria,
con gusto sin igual,
gastara en obsequiaros
á todos, un caudal;
pero me lo prohibe
la triste condición
de que el lujo del pobre
sea sólo la intención.
CORO — Se agradece de veras,
ya que es la condición
de que el lujo del pobre
sea sólo la intención.
DIM. — Remojaréis la boca
cuando se os seque,
pues de todas maneras
habrá guateque;
corro yo con los gastos
que haya que hacer
y ahora veréis qué lunche.
CORO — Á ver, á ver, á ver.
DIM. — Habrá bollos de á cuarto
que saben ricamente
después de una sabrosa
copita de aguardiente;
habrá mucha guayaba,
habrá en los labios miel;
habrá dulces miradas
y así habrá algún pastel.
Vino habrá de Lozoya,
muy fresquito y muy bueno,

porque ha estado el botijo
toa la noche al sereno;
habrá un poco de fruta
propia de la estación;
pues habrá uvas de cuelga
y habrá más de un melón.

CORO Habrá bollos de á cuarto
que saben ricamente
después de una sabrosa
copita de aguardiente;
habrá mucha guayaba;
habrá en los labios miel;
habrá dulces miradas
y así habrá algún pastel.
Vino habrá de Lozoya,
muy fresquito y muy bueno,
porque ha estado el botijo
toa la noche al sereno;
habrá un poco de fruta
propia de la estación,
pues habrá uvas de cuelga
y habrá más de un melón.
¡Que viva la alegría!
¡Viva la gresca!
En días como este
algo se pesca.

ADELA Demostraré hoy á todos
mi gratitud.

CORO Pa tener y dar mucho
que haya salud.

ESCENA VI

DICHOS é HILARIA

HIL. (*Sale, primera derecha, con dos frascos de vino.*) ¡Buenos días! ¡Cuánto bueno!

VOCES ¡Felicidades! ¡Felicidades!

HIL. ¡Gracias, gracias! Vaya, á beber una copita que luego será otra cosa. (*Hilaria deja los frascos sobre la mesa y, alrededor de ésta se agrupa el Coro para beber. Al otro extremo forman un grupo Adela, Hilaria y Dimas.*)

ADELA (A su madre.) Ya podía usted haber venido antes. (El Coro que ha estado agrupado alrededor de la mesa, es atraido por el tono y las voces del diálogo y dividido en dos grupos, demostrando interés, curiosidad y asombro, viene á derecha é izquierda de los personajes procurando dejar libre el foro para que se destaque bien al entrar Santiago, sobre el que ha de concentrarse todo el interés de las figuras, en la escena final del cuadro.)

HIL. ¿Qué ocurre?

ADELA El tío me ha estado cosumiendo la figura, con que si Antoñito no me conviene, que si es, que si no es.

DIM. Justamente.

ADELA (A su madre.) ¿Usted qué piensa de él? Dígamelo usted.

HIL. Pues mismamente que tú.

DIM. ¿Has oído tú también la polka de los pájaros?

ADELA ¿Usted ha venido dispuesto á darnos el día? Pues no se canse usted, porque es en balde.

DIM. Pues soy de la familia y tengo que deciros la verdad, aunque os duela. Todos los que se dedican al oficio de organilleros, así, clarito, son unos golfos, y él, por lo que sospecho, el primero.

HIL. ¡Dimas!

ADELA ¡Tío!

DIM. ¡Sobrina!

ADELA Antonio es un hombre de bien; lo dicen sus procederes y usted acaba de ver las pruebas.

DIM. Precisamente esas pruebas le hacen más sospechoso.

ADELA ¡Todavía! Cállese usted, cállese usted, ó no respondo de mi paciencia. (Rompe á llorar ruidosamente.)

HIL. Pero, hombre, ¡por María Santísima! ¿quieres dejarnos tranquilas y no meterte donde no te llaman?

ESCENA VII

DICHOS y SANTIAGO que entra corriendo y se queda parado y retrocede al ver llorar á Adela

SANT. (Después de una ligera pausa.) ¿Qué, lo saben ustedes ya?

ADELA ¿El qué?

SANT. ¡Que Antoñito!...

ADELA ¡Acaba!

SANT. Está... (Sin atreverse á decirlo.)

ADELA ¿Qué?

SANT. Que no me atrevo á decir dónde está.

ADELA ¡Dilo! ¿Dónde está? (Adela trata de abalanzarse sobre Santiago, deteniendola Hilariá y Dimas. Los directores de escena procurarán dar á ésta el mayor interés posible en su aspecto plástico.)

SANT. ¡Preso! (Asombro en todos.)

ADELA ¿Preso? ¿Por qué?

SANT. Es que aquí, delante de todos...

ADELA Sí, delante de todos. ¿Por qué?

SANT. ¡Pues... por ladrón! (Adela da un grito.)

ADELA ¡Mentira! ¡Granuja! (Con grito agudo y enérgico, queriendo arrojarse sobre Santiago y siendo detenida por Hilaria y Dimas. En este final debe cuidarse el efecto plástico.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La puerta de la Cárcel Modelo

ESCENA PRIMERA

UN CENTINELA al pie de la garita y varios Soldados sentados en un banco. SANTIAGO y ERNESTO que salen por la derecha

SANT. Vaya, hemos llegao á tiempo.

ERN. Me extraña que no esté Adela.

SANT. Poco tardará. ¿Sabes que tiés una hermana que no te la mereces? Miá que la ocurrencia que ha tenido...

ERN. Si sirve.

SANT. ¡Pues no ha de servir! Yo ya sé el resultao.

ERN. Pues yo no sé nada.

SANT. Porque eres un trompo. Anda, anda, empuja, que mientras llega tu hermana te voy á convidar á medio chico.

ERN. Pero miá que tiés vicios.

SANT. ¡Vicios yo! ¡Cuando no hay hombre más virtuoso!

ERN. Sí, sí.

SANT. A ver. Yo ni fumo... ni fumo... ni fumo...

ERN. Pero lo demás.

SANT. ¡Lo demás! ¡Lo demás es virtud!

ERN. Miá que virtud.

SANT. Virtud. Vas á ver primero lo que han sido y lo que son las mujeres. Viene el primer hombre, Adán. No tiene ropa, no tiene vino, no tiene más que mucha fruta y ni siquera la prueba, porque ¡es claro! como está allí él sólo no se le pué abrir el apetito. Está aburrido, mustio. No hace más que hacer montoncitos con la arena, cazar grillos y ver correr el agua en los arroyos. De pronto, compadecido Dios, va y le dice: —«Vaya, hombre, te voy á crear una mujer.»—Adán le-

vanta la cabeza, pega un salto y da una costilla, y no da más, porque Dios no le regatea. Viene Eva, guapa, frescachona, ¡con toas las de la ley! Adán sigue sin ropa, pero ya no le hace falta nada, y ya ni caza grillos, ni hace otra cosa mas que adorar á Eva, mirarla y decirla embelesao: «Pero, ¡qué cosas tienes!» Entonces bautiza el sitio donde está, diciendo: ¡Esto es el paraíso! Se le abre el apetito, se harta de reir, se harta de comer fruta, y por glotón, va Dios y ¡pum! le echa de allí; pero como le echan con Eva, se queda tan fresco, y figúrate tú si esto era con una sola mujer, si le llegan á echar con tres ó cuatro, lo que le hubiera importao á nuestro tatarabuelo el desahucio.

ERN. No está mal eso.

SANT. Desde entonces acá, calcula ahora lo que ha mejorao el género hasta nuestros días, con las faldas recogidas, las enaguas bordás, los corsés tórtola con broches colgantes, las camisas calás, el remangue hasta el entresuelo, las medias de seda hasta casi... el principal, la peineta de pedrería en el tejao, los guiños y risitas en la *fachá d'alante* y el *onduleo* y *marcao* de las caderas y vecindades en la del viceversa.

ERN. Sí, se han puesto mucho más caras.

SANT. Como que si la primera mujer le costó al primer hombre una costilla, la que más y la que menos le cuesta hoy á cualquiera un riñón, y me quedo corto. Bueno, pues ahora vas á ver el vino.

ERN. No es lo mismo.

SANT. Pero es una ayuda. Verás. Adán y Eva empiezan á trabajar, se puebla el mundo, se multiplican los hombres, y más bien las mujeres, y tóos viven ya bien, pero no bien del todo. Ya había muchas cosas que comer, pero de beber no había más que agua. ¡Y agua, y agua, y agua! hasta que ¡claro! como sobraba tanta, ¡vino el diluvio!

ERN. ¿Se ahogaron todos?

SANT. Todos, no; se salvó Noé, su familia, sus hi-

jos, que son muchos, y la mar de animales: y escarmentaos todos, al desembarcar, van ¿y qué hacen? plantan una vid, no sé en dónde, porque esto no me lo han dicho, aunque creo que fué en Valdepeñas, y se sientan á esperar á que dé fruto; lo da y prueban la uva.

ERN. ¿Y qué tal?

SANT. Les pareció bien, pero no les gustó el ollejo: la pisan, catan el mosto, repiten y repiten, se emborrachan todos, y claro, ¡la Torre de Babel! Empiezan tóos á hacer eses, y haciéndolas cada vez mayores, se van á toas las partes del mundo.

ERN. ¿Por qué?

SANT. Porque ya, ¡natural! nada les hacía falta para la merienda. Y ahí tiés demostrao cómo Noé, el primer curda, fué la primer figura de la creación, cosa que no quieren reconocer los Gobiernos en España.

ERN. ¿Por qué?

SANT. Porque aquí, ya ves, acaban de levantar una estatua á Bravo Murillo, ¿y tóo por qué? Por traer el agua del Lozoya. ¡Vaya una gracia y vaya un mérito! En Italia sí que lo han entendío bien.

ERN. ¿Pues qué han hecho?

SANT. Levantarle una estatua en vida á Garibaldi, y eso que no es de allí. Tú no analizas, Ernesto, y tiés que reconocer que estamos en el país de los viceversas. El lunes me sale á mí una colocación de doce horas de trabajo. Pregunto al maestro cuánto voy á ganar, y me dice: «Pues una peseta diaria.» ¡Analiza! ¿Qué es eso?

ERN. Eso es abusar del trabajador.

SANT. ¡Cá, hombre! Eso es pagar las horas de trabajo como las ostras. ¡A peseta la docena! Conque empuja: esperaremos allí enfrente que lo venden puro.

ERN. Esperaremos aquí echando un cigarro. (Saca el papel y echa tabaco.)

SANT. (Dándole en la mano y tirándole el cigarro.) ¡Cigarro! Quita de ahí. Vamos á la bebida, que

es un cigarro que no se convierte en humo y tiene la lumbre hacia dentro. (Se van izquierda con el piano.)

ESCENA II

Salen dos SOLDADOS con la olla del rancho y entran en la cárcel. Detrás el CORO, y aprisa, los soldados que están en el banco. CORO DE SEÑORAS, vestidas de golfos

Música

CORO (1)
Vamos, que ya el rancho
van á repartir,
qué rico es el gabis
que nos dan aquí.
No lo hace más rico
el mismo Botín,
ni el Inglés, ni Fornos
ni el mismo Lhardy.
Con gabrieles nos llenan las latas
y judías y arroz y patatas,
y teniendo ya medio ceneque
esto sabe mejor que un bisteque;
luego echamos un buen trago de agua
y se come y se bebe de guagua.
Si hay algún soldado
que sea muy tragón,
es respetuoso
con nuestra ración;
y con esta tropa
no hay por qué temer
que los pobres golfos
queden sin comer.
De garbanzos hacemos buen saldo,
y mojando al momento en el caldo
un mendrugo, después con el jugo
se convierte en bizcocho el mendrugo,
y es más rico que los boquerones,
sin peligro de intoxicaciones.

---

(1) Este número lo cantaron ocho señoritas del coro con verdaderos primores de ejecución y exactitud. ¡Gracias, niñas!

Para los pobres golfos
de la guilopa,
no hay ná tan cariñoso
como la tropa.
Nos da ella el alimento
y nuestras alegrías,
donde hay regimiento
están mis simpatías.
Si pasa la bandera
con gusto saludamos,
si pasan oficiales
al punto nos cuadramos,
y en todos los cuarteles
al ver algún soldao,
pa tó lo que les pase
nos tiene siempre al lao.
Que suenan las cornetas,
redoblan los tambores,
nosotros en cabeza
del cabo gastadores,
y allí atención y marcha
los golfos á formar,
movimiento de codos.
¡Firmes! ¡De frente! ¡Mar!

ESCENA III

DICHOS y UNA MUJER

Hablado

CENT. (A los Golfos.) ¡Atrás, marqueses!
GOLFO 1.º ¡Dispensa, general!
GOLFO 2.º Ni en la cárcel le dejan á uno entrar.
SARG. Ya entraréis, ya entraréis. ¡Olé las morenas! (A uua mujer que sale con una cesta.)
MUJER ¿Sabe usté si es hora de comunicación?
SARG. Según con quien quiera usté comunicarse, niña.
MUJER Pues con mi hombre.
SARG. ¿Y por qué está ahí?
MUJER Por un mal querer.

SARG. Por todo lo contrario que estaría yo si usted me quisiera.
MUJER Entonces la del mal querer sería yo.
SARG. ¡U lo otro!
MUJER Vaya, vaya. Buena guardia.
SARG Buena la podría pasar si usted quisiera comunicarse conmigo. (Entra la mujer en la cárcel.)

ESCENA IV

DICHOS y SOLDADOS 1.° y 2.°, con las sobras del rancho

SOLD. 1.° ¡A ver la estudiantina!
SOLD. 2.° ¡Niños, el biberón!
GOLFOS ¡A mí, á mí!
SOLD. 2.° Que hay pa tós; preparar la vajilla. (Van dándolos el rancho uno por uno.)
GOLFO 1.° ¡Qué bien güele!
GOLFO 2.° ¡Hoy no se ve el tocino!
SOLD. 1.° Hoy se ha quedao tóo en las celdas incomunicao hasta mañana.
SOLD. 2.° ¿Por blasfemo?
SOLD. 1.° Por poquita cosa. (Mutis todos.)

ESCENA V

ADELA, por la derecha. Se queda mirando tristemente la cárcel

Música

Tras de esas duras paredes,
sumido en pena y dolor,
está preso y abatido
el objeto de mi amor.
De los hombres la injusticia,
la traición y la maldad,
al amado dueño mío
privaron de libertad.
Rompa esas rejas
mi pensamiento,
llegue al amante
mi sentimiento

para decirle
que en mi conciencia
yo no he dudado
de su inocencia,
Que en esa horrible cárcel
tenga presente él
que en los días que pasan sin verle
casi muerta de pena he de serle
más rendida, más ciega y más fiel.
Que brille como es justo
la luz de su inocencia,
y pronto de los jueces
se ablande la conciencia.
Que sean como él piadosos
y le abran al momento
las rejas y cerrojos
que son hoy mi tormento,
y venga el dueño mío
feliz á la prisión
para él siempre dispuesta
aquí en mi corazón.
De los hombres la injusticia, etc.

Hablado

¡Ah! Allí están los chicos. Voy. Quiero que él me oiga. Que sepa que no le olvido. Que lleguen á él á través de esos muros las promesas de mi eterno amor. (Se va por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior de una celda en la Cárcel Modelo. A la derecha la puerta, con una mirilla á la altura usual. A la izquierda, algo alta, la ventana con hueco y reja practicables. De frente, y de derecha á izquierda, mesa sujeta á la pared y taburete unido á la misma por una cadena. Una cama. Al levantarse el telón aparece Antonio sentado en el taburete con la cabeza apoyada en los brazos y éstos sobre la mesa en actitud de dolor y desesperación. Se oye dentro una voz que canta.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO y PRESOS 1.°, 2.° y 3.° Estos últimos desde dentro

Música

PRESO 1.° La ví con el otro,
mordí yo la oreja,
hasta el día en que pueda matarla
ya no quiero verla.

PRESO 2.° ¿Para qué prisiones,
grillos ni cadenas?
Que te engañe la infame á quien quieres.
¡Esa sí que es pena!

(Al acabar de cantar los dos presos suenan golpes suaves y acompañados en la pared del foro. Antonio se incorpora fijando su atención en ellos.)

Hablado

ANT. ¡Eh! ¿Quién llama?

PRESO 3.° (Desde dentro, con voz ronca.) ¡Vecino! ¡Vecino!

ANT. ¿Quién es? ¿Quién llama?

PRESO 3.° ¡Yo!

ANT. ¿Y quién es usted?

PRESO 3.° La monja de al lao.

ANT. (Imitando lo ronco de la voz.) ¡Qué ronca está usté, hermana!

PRESO 3.° Oye.

ANT. ¿Qué quiere usted?
PRESO 3.º ¿Tú eres *chivato?*
ANT. Soy narices.
PRESO 3.º ¿Digo si eres inquilino nuevo, si es la primera vez que enclaustras?
ANT. Sí, la primera, y además soy inocente.
PRESO 3.º Bueno, hombre; eso á la curia y á los polis. Conmigo no tengas cuidao.
ANT. Si no lo tengo con nadie.
PRESO 3.º Quiero decir que yo no he de *chivarme.*
ANT. Por mí *chívese* usted, y hasta hágase usted la merienda.
PRESO 3.º Dime. ¿Estás por *mojen* ó por *pringuen?*
ANT. ¡Por *pringuen!* No sé lo que es eso.
PRESO 3.º Pues por *mojen* es por hacer *pupa.*
ANT. Pues yo no he hecho *pupa* á nadie.
PRESO 3.º Entonces *t'has pringao.*
ANT. Usted sí que me está á mí ya pringando.
PRESO 3.º ¿Pero por qué te han traído?
ANT. Por una infamia, por una canallada, por una traición. Estaba yo tocando el piano en la calle de Hermosilla. El Zoca, ¡ladrón! y otro granuja como él, entraron en un hotel, yo creí que á pedir. Continué tranquilo y distraído tocando mi polka, la de ella, la de mi amor y mi alegría. De pronto oigo voces de «¡A ese, á ese ladrón!» Salen del portal corriendo el Zoca y su amigo, tuercen por unos desmontes y escapan. Yo me quedé allí asustado, dejé de tocar, levanté el carretón por las varas y no dí un paso. La gente seguía voceando: «¡A esos, á esos ladrones!» De pronto dijo una mujer: «¡Este es uno de esos granujas!» Me agarran, me insultan, me zarandean. Quiero defenderme, protestar diciendo: «Yo no soy ladrón, soy un hombre honrado; lo dirá mi maestro, lo dirán mis compañeros, lo dirá mi novia.» No me hacen caso; llegan los guardias, me empujan hasta la Delegación, después al Juzgado, luego aquí. Me han atormentado con juramentos, preguntas y declaraciones y yo no supe ni pude contestar más que «yo no sé nada» yo soy un hombre honrado y lo

seguiré diciendo á todas las horas á voz en grito, y tendrán que creerme y ponerme en libertá y prender al Zoca para que yo no le mate al encontrarle en la calle, porque esto que han hecho conmigo es una infamia, es una injusticia y es un crimen. (Termina llorando.)

ESCENA II

DICHO y VIGILANTE, por la mirilla y sin salir

VIG. ¡Eh, amigo! Hay que callar.

ANT. No quiero. No me da la gana.

VIG. (Abriendo la puerta y saliendo á escena.) ¿Qué es eso?

ANT. Que no me da la gana callarme. Que quiero vocear para que me oiga todo el mundo.

VIG. Yo soy Vigilante, tengo que vigilar y...

ANT. Y yo soy inocente y tengo que decirlo á voces.

VIG. Lo prohibe el reglamento.

ANT. Yo no tengo que ver con el reglamento. El reglamento es para los culpables, para los criminales.

VIG. Es para todos. Yo soy Vigilante, tengo que vigilar, y si no te callas vas á ir á una celda de castigo.

ANT. ¿Pero es que todavía hay más castigo que este mío? ¡Que esté yo aquí preso siendo inocente, y que el Zoca, el ladrón, esté en la calle en libertad para robar otra vez!

VIG. Yo soy...

ANT. Sí, Vigilante, y tiene usted que vigilar...

VIG. Y no tengo nada que ver con eso.

ANT. Pero entonces, ¿quién es el que tiene que ver? Ni el delegado, ni el juez, ni usted, ni nadie; ¿pero es que se empeñan en no creerme? ¿Es que no saben ver mi cara, ni leer en ella muy claro, más claro que el sol, *inocencia*, *dolor*, *honradez?* ¿Es que con estas lágrimas puedo yo mentir?

VIG. Mira... mira... yo soy...

ANT. ¡Y dale! Sí, Vigilante...

VIG. Conque ya lo sabes.

ANT. Sí señor, y que no se me olvidará.

VIG. Que no quiero volver por aquí. (Mutis.)

ANT. Puede usted volver cuando guste, está usted en su casa.

ESCENA III

ANTONIO vuelve á sentarse desconsolado en el taburete

Música

PRESO 1.º
No cantes victoria
que pa todo hay tiempo,
de la cárcel saldré yo algún día
y ya nos veremos.

PRESO 2.º
Mi madre está en la galera,
está mi padre en presidio,
y yo ya estoy en el tren
pa seguir igual camino.

(Al final del número se oye la polka de los pájaros. Antonio levanta la cabeza, se incorpora poco á poco, expresando su emoción y su asombro.)

Hablado

ANT. (1) ¡Eh! ¡Qué oigo! ¡Si es la polka! ¡La misma! No es ilusión. No es un sueño. Es la polka con todas sus notas, con toda la alegría de mis recuerdos, de mis ilusiones, de mi amor. ¿Quién me envía esa música? ¿Será el Zoca para reirse de mí, para burlarse?... ¡Ah! ¡Que lo prendan! ¡Ese, ese es el ladrón! El único, el que puede probar mi inocencia... (Transición de la ira á la ternura.) Pero no, mi corazón se alegra, mi alma se conmueve... Es ella ¡mi Adela! que llega al pie de

---

(1) La incomparable Loreto, que dió á toda la obra los matices de su peculiar talento, estuvo en este cuadro verdaderamente asombrosa en el tono, actitud y sentimiento. Consignamos aquí nuestra gratitud y admiración.

esas tapias á consolarme, á decirme con esas amorosas notas que cree en mi inocencia, en mi honradez, que piensa en mí, que me es fiel. (Se abalanza á la reja voceando.) ¡Adela, Adela mía! ¡Gracias! ¡Soy inocente! ¡Soy bueno! ¡Te quiero!

ESCENA IV

DICHO y VIGILANTE, abriendo la puerta violentamente

VIG. ¡Abajo!

ANT. ¡Vaya usted á vigilar! Es ella que me llama, la única que no me olvida, la única que me cree.

VIG. Abajo y á una celda de castigo. (Queriendo hacerle bajar de la ventana.)

ANT. ¡Ya no hay castigo para mí! ¡Toma, toma, Adela mía! (Tirándola besos.—Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Decoración del primero

ESCENA PRIMERA

Entran por el foro SANTIAGO y ERNESTO, éste con una cesta. Se sientan en actitud de cansancio

ERN. ¡Ah! ¡Gracias á Dios! ¡Mira que eres pelma! Hora y media desde la cárcel á aquí.

SANT. Si no se tropezara uno con buenas mujeres y la puerta de las tabernas estuvieran cerradas, ya hubieras visto cómo llegábamos.

ERN. ¿Sí?

SANT. Cómo llegábamos á llamar para que nos abrieran.

ERN. De todos modos tardamos siempre menos á la ida que á la vuelta.

SANT. Natural.

ERN. ¿Por qué?

SANT. Porque á la vuelta lo venden tinto, y porque además es cuando se debe beber, panoli.

ERN. No sé por qué.

SANT. Pues porque el vino es más añejo. No piensas nada.

ERN. Ya lo creo que pienso; pienso en que aquí seguimos lo mismo. La pobre Adela desesperada y loca, Antonio preso, y yo medio tísico de tanto ir y venir con la cesta de la comida á la cárcel.

SANT. Deja, hombre, que ya caerá el granuja y se acabará ese viceversa entrando el ladrón en la celda y saliendo Antonio.

ERN. Sí, pero se muere de desesperación mi hermana, de pena mi madre y de cansancio yo mientras tanto.

SANT. Mientras tanto, no hay más que sufrir y tener paciencia.

ERN. ¿Pero más todavía?

SANT. ¡Ya lo creo! Como que esa es la localidad que no se acaba nunca en el teatro de la vida, y eso que entra mucha gente.

ESCENA II

DICHOS y el SEÑOR DIMAS que entra apresuradamente con un paraguas en la mano, con puño de cabeza de elefante. Le sigue todo el CORO

Música

CORO ¿Qué pasa, señor Dimas,
por qué nos llama usté?
DIM. Para comunicaros
lo bueno que yo sé.
Me ahoga la emoción
y la satisfacción,
pues casi me he sentido
morir del alegrón.
CORO Me ahoga la emoción
y la satisfacción,
pues casi me he sentido
morir del alegrón.
¿Pescó en la lotería
el gordo en el sorteo?
DIM. Hoy no miré la lista;
pero tampoco juego.
CORO Entonces algún tío
se ha muerto y heredó.
DIM. Tampoco, en la familia
no hay más tío que yo.
CORO Pues, hijo, no acertamos
qué pueda ser.
DIM. Ahora voy á contarlo
y váis á ver.
CORO Vamos á ver, vamos á ver.
DIM Lo que es en este mundo
suceden unas cosas,
que aunque uno no las crea
parecen milagrosas.
Aquí está este paraguas

que ¡claro! no pué hablar,
pues él es, sin embargo,
quien tiene hoy á su cargo
lo que hay que relatar.

CORO. Pero hombre, ese paraguas,
que ¡claro! no pué hablar,
resulta, sin embargo,
que tiene hoy á su cargo
lo que hay que relatar.
Calle usté, señor Dimas,
no sea usté guasón.

DIM. No, no hay guasa ni mentira
en esta relación.

CORO / DIM. Me ahoga la emoción
y la satisfacción,
pues casi me he sentido
morir del alegrón.

Hablado

ERN. Conque cuente usted, cuente usted.

SANT. (Imitando el ahogo de Dimas.) Sí. Vengan esas novedades.

DIM. Hay varias y buenas. La primera novedad... es este paraguas.

SANT. ¿Pero qué tendrá dentro ese paraguas?

DIM. Doce varillas, tela de satín de seda, puño cabeza de elefante, se cierra solo y... (Trata de abrirle sin conseguirlo.)

SANT. ¡Y no se *pué* abrir ni *pa* Dios!

ERN. Bueno, tío, ¿pero qué tiene que ver?

DIM. Ahora llegamos. Comprándole por tres pesetas y después de haber recorrido todas las casas de préstamos, estaba esta mañana en la de la calle de Lavapiés. De pronto entra una señora con tanto bigote como yo. Saca un medallón y poniéndolo sobre el mostrador dice en ceceo andaluz con gotas de... aguardiente. «A ver *ezto*, cuánto.» Miro yo la joya y reconociendo en ella una de las que han reseñado como robadas en la calle de Hermosilla, le echo la mano á la señora, diciéndola: «¡Ya es usted mía!»

SANT. ¡Pero hombre, qué atrevido!

DIM. «Eso—añado—lo han robado con otras cosas hace unos días y esta señora es encubridora.» Ella protesta y quiere arañarme y escapar; pero ya en la puerta, sujetándola como con tenazas, voceo ¡guardias, guardias! Vienen dos parejas y todos á la prevención. Confrontan allí la alhaja con la reseña judicial, interrogan á la señora, se hace un lío y por fin canta de plano. Sale el Delegado con un agente y al poco rato vuelve con un caballero con pantalón de piqué y sombrero panamá. ¡El propio Zoca!

TODOS ¡Oh!

ERN. ¡El ladrón!

SANT. ¡Quebró el viceversa!

DIM. Quiso dar otro nombre, pero un agente le reconoció como pájaro de cuenta y todos en ringla al Juzgado de guardia y ya allí lo declaró todo.

ERN. ¿Y la inocencia de Antonio?

DIM. Por supuesto, también.

ERN. (Abrazándole.) ¡Tío! ¡Es usté el primer hombre!

SANT. (Idem.) ¡Hombre! ¡Es usté el primer tío!

DIM. Conque avisa ahora mismo á tu madre para que prepare á tu hermana para el alegrón. (Vase Ernesto.) Vosotros salid un momento al corredor para que no se alarmen viendo tanta gente; ahora entraréis. (Mutis todos.) Tú quédate. (A Santiago.)

ESCENA III

DIMAS y SANTIAGO

SANT. ¿Qué me quié usté?

DIM. (Con reserva.) Encargarte en secreto una comisión importante y delicada... Oye... (Le habla al oído.)

SANT. Sí... sí... ya lo creo... Muy bien... ¡Anda, pero que tiene usté el primer talento!

DIM. ¿Has entendido bien?

SANT. ¡Al pelo!
DIM. Anda, que salen, y date prisa.
SANT. ¡Me va á sobrar tiempo! (Mutis foro corriendo.)

ESCENA IV

DIMAS, ADELA, HILARIA y ERNESTO que salen primera derecha

ADELA ¿Qué hay, querido tío? ¿Qué buenas noticias son esas que dice mi hermano?
DIM. Muy buenas. Inmejorables.
ADELA ¿Está ya mi Antonio en libertad?
DIM. Pues... ya...
ADELA ¿Qué ya?
DIM. No tardará en estarlo.
ADELA ¡Esperanzas, sólo esperanzas!
DIM. Esperanzas, no, realidades. Ya han cogío al Zoca.
ADELA, HIL. ¡Eh!
DIM. Y á estas horas, Antonio...
ADELA, HIL. ¿Qué?
ERN. (Rápidamente.) ¡Que ya estará en libertad, qué demonio!
ADELA (Gritando.) ¡En libertad! (Se deja caer en una silla.)
DIM. (A Ernesto.) ¡Pero animal! ¿Por qué lo has sacao tan pronto?
ANT. (Dentro y gritando) ¡Adela!
ADELA (Levantándose rápidamente y en el mismo tono.) ¡Antonio!
DIM. ¡Ya está aquí!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ANTONIO y CORO GENERAL

ANT. (Abrazando á Adela.) ¡Mi Adela, mi amor, mi vida!
ADELA (Llorando.) ¡Antonio, Antonio mío! (Hilaria y Di-

mas tratan de separarlos. Los Vecinos se agrupan alrededor.)

DIM. ¡Vamos, niños, sosegarse y no atropellar tanto los acontecimientos!

HIL. ¡Vamos, hija, cálmate! Ya le tenemos aquí.

ANT. (Separándose de Adela.) Sí, ya estoy aquí, libre, satisfecho y loco de amor; pero en poco ha estado que no me quedara en la celda y después en presidio por mucho tiempo y con justicia.

ADELA ¡Dios mío!

DIM. ¿Por qué?

ANT. (Con ira.) Por el Zoca; al salir del centro de vigilancia veo venir una pareja conduciendo un preso. Era él, el infame ladrón. Al verme salir quiso cubrirse la cara con el ala del sombrero, pero pronto le conocí. Sentí que la rabia y el deseo de venganza me cegaban. Quise arrojarme sobre él, hundir mis uñas en su cuello y apretar, apretar hasta ahogarle, diciendo: muere, granuja, que yo, á pesar de ver desde aquí la calle, no doy un paso más hacia ella, y vuelvo á la horrible celda satisfecho por haberme vengado.

ADELA ¡Jesús!

ANT. (Con ternura.) Pero en aquel mismo momento me acordé de tí, Adela mía, y tu hermoso recuerdo calmó como por milagro mi sangre, apagó del todo mi odio y guardándome las uñas y cruzándome los brazos, le dije, al pasar, sereno y hasta compasivo: «¡Anda con Dios, hombre! Que él te perdone como por ella y por su cariño te perdono yo.»

ADELA. ¡Qué bueno eres!

DIM. ¿Sabéis que es todo un hombre? Pero ese animal de Santiago, ¿qué hará? (Se oye en el piano la polka de los pájaros.)

ANT.
ADELA } ¡Eh! (Asombrados.)

DIM. (Satisfecho.) ¡Ahí la tenéis! ¡La sinfonía de vuestro amor, terminando la función de vuestra felicidad!

VEC. 1.ª ¡Viva el señor Dimas!

TODOS ¡Viva!

ANT. (A Adela.) ¡Ven á mis brazos! ¡A bailar conmigo por primera vez LA POLKA DE LOS PÁJAROS! (Empiezan todos á bailar y cae pausadamente el

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallar de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta